

Iñaki Antigüedad

*Desarrollo sostenible:
¿barniz verde o cambio profundo
en el desarrollo actual?*



ELA



A pesar del interés de algunos en que así no sea, el sindicalismo del siglo XXI está rompiendo los muros de las fábricas, de las empresas, y ha salido a la calle. Los trabajadores son conscientes de que aún después de quitarse el buzo o la bata siguen perteneciendo a la clase obrera y por tanto, también les incumbe todo aquello que ocurre en la sociedad, y como clase tienen intereses que defender.

Si esto es así, el respeto y la salvaguarda del entorno en el que vivimos no puede ser ajeno a la clase trabajadora y al sindicalismo. Con toda seguridad, la toma de posiciones en temas concretos provocará contradicciones. También se darán conflictos entre los propios trabajadores; por ejemplo, entre los que prioricen el empleo y los que den preferencia a la mejor conservación del medioambiente.

En cualquier caso, desde el sindicalismo debemos tener claro que tanto en éste, como en otros temas, debemos de impulsar y propiciar la mayor participación posible de los ciudadanos en general y de los trabajadores en particular en cuestiones especialmente sensibles o importantes, así como el derecho a una información transparente que facilite la toma de decisiones consciente y consecuentemente.

Iñaki Antigüedad, autor de este trabajo, es profesor del Departamento de Geodinámica de la Universidad del País Vasco. Ha escrito numerosos artículos de prensa y participado en charlas y conferencias en temas relacionados con el medioambiente en los que ha destacado por su defensa de una ecología vinculada a lo social y su crítica al papel de las instituciones en este terreno.

En esta su primera colaboración con la Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua en torno al desarrollo sostenible analiza la confusión que existe entre crecimiento y desarrollo y apuesta claramente por un desarrollo sostenible basado «en la conjunción sociedad-medioambiente-economía».

En cuanto a la estrategia medioambiental de la CAPV, el autor aun compartiendo criterios expuestos que hablan de movilizar y consultar a los ciudadanos, modificar formas de pensar, valores, pautas de consumo... se muestra escéptico a la hora de que dichas políticas se plasmen en la realidad. Estamos, por tanto, ante una aportación importante que servirá de ayuda a los militantes de ELA en esta aproximación al mundo de la ecología y el medioambiente.

Jose Angel Ulazia

Desarrollo sostenible: ¿barniz verde o cambio profundo en el desarrollo actual?

Iñaki Antigüedad

Introducción

El desarrollo sostenible está de moda. El término fue utilizado por primera vez en un documento oficial titulado «Nuestro futuro común» del informe Brundtland, en el año 1.987, pero fue en la Cumbre de la Tierra celebrada 1.992 en Río de Janeiro cuando adquirió mayoría de edad. A partir de entonces se fue extendiendo su uso, pero no se profundizó en el concepto. En la cumbre celebrada el pasado año en Johannesburgo este término se ha utilizado profusamente.

Cualquier orador, de izquierdas y derechas, pasando por el centro, lo utiliza como comodín del lenguaje cuando habla de medioambiente, no así cuando habla de economía. Sin embargo, lo que realmente están de moda son las palabras (desarrollo, sostenible), pero de ninguna manera el concepto, el contenido, es decir, lo que las palabras quieren decir, su verdadero significado. Esta reflexión pretende profundizar en la

cuestión, distinguiendo los dichos de los hechos, con el propósito de que, también desde el sindicalismo, se abra un necesario debate en torno a este tema.

Con la intención de que sea una reflexión cercana he tomado como punto de partida y de referencia de mi crítica un documento publicado por el Gobierno Vasco con el título «Estrategia Medioambiental Vasca de Desarrollo Sostenible (2002-2020)», puesto que este programa recoge los pasos que, se dice, acercarán la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) hacia el desarrollo sostenible. Para una mejor comprensión de aquellos que no lo conocen, y en letra cursiva, he recogido diversas citas de este documento

Desarrollo Sostenible

He aquí la definición y presentación que del desarrollo sostenible hace el Diccionario Enciclopédico del Medioambiente (Gobierno vasco, 1.998):

2002



Desarrollo económico y social que satisfaga las necesidades de la generación actual sin poner en peligro la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades

Esta definición corresponde a la que se dio en 1.987 en el llamado «Informe Brundtland» del Comité Mundial para el Desarrollo y Medioambiente de la Organización de Naciones Unidas, y se puede decir que es la definición más extendida, aunque no sea más que una de las tantas definiciones sobre este concepto

Puede decirse que desarrollo es el progreso que se consigue suavizando los daños que condicionan el bienestar de las personas. Por lo tanto, el primer objetivo del desarrollo debería ser satisfacer las necesidades de las personas. En muchos casos (por ejemplo, en los pueblos del Tercer Mundo) es imprescindible producir bienes y servicios que satisfagan las necesidades de la población, es decir, crecimiento económico y desarrollo viene a ser lo mismo. En cualquier caso, desarrollo y crecimiento no deben ser considerados sinónimos. Aunque el crecimiento económico puede ser necesario para aliviar situaciones de déficit en el bienestar de las personas, no quiere decir que sólo el crecimiento económico puede solucionar la situación. Si tenemos en cuenta la definición anterior, además del crecimiento económi-

co, debemos decir que en el desarrollo de un pueblo debe de tenerse en cuenta de manera muy directa las libertades de la población, la salud, la educación, y una justa distribución de la renta.

Hasta aquí, entre otras cosas, lo que dice el Diccionario Enciclopédico del Medioambiente. Por todo lo dicho, es importante no confundir desarrollo y crecimiento, pero no solamente porque son conceptos diferentes, sino porque en muchas ocasiones incluso son contrapuestos. En el actual mundo globalizado la necesidad de esta diferenciación se hace evidente, más si cabe desde el sindicalismo teniendo en cuenta su potencial fuerza transformadora para incidir en la sociedad y corregir los errores.

Sin embargo, hay en esta exposición cuestiones a distinguir y aclarar, en tanto y cuanto términos que utilizamos con tanta facilidad como bienestar, satisfacer necesidades, se convierten en conceptos huecos, vacíos, si no llenamos de contenido estos comodines del lenguaje. ¿Qué es, en el siglo XXI, bienestar social? ¿Cuáles las necesidades a satisfacer? ¿Tenemos que hacer nuestras las vías que impone la actual globalización o impulsar cambios profundos que posibiliten nuevos valores humanos? ¿Cómo conjugar, en el mundo actual, bienestar, satisfacer necesidades, y cosas por el estilo, en el camino



hacia una nueva sociedad basada en la solidaridad, la igualdad y la libertad?.¿Cómo hacerlo posible en el sistema economicista actual?

¿Cómo desarrollar una sociedad de modo sostenible sin tener en cuenta la capacidad de sostenibilidad del medio físico en el que vive?. Hay que tener en cuenta, que el desarrollo no sólo compete al conjunto de personas integrada por personas individuales con derechos, es decir, a la sociedad, sino que el desarrollo compete también, y de manera sustancial, al territorio en el que esa sociedad se asienta, puesto que sin territorio no hay sociedad. Por lo tanto, el querer hacer un desarrollo sostenible nos lleva a interiorizar el sentido físico del territorio, a tener en cuenta la capacidad de sostenibilidad, de carga, del territorio: *el mayor nivel de utilización que puede soportar un territorio sin modificar ni perder su productividad y adaptabilidad, en otras palabras, sus características físicas* (Diccionario Enciclopédico de Medioambiente).

Puede resultar clarificador lo expuesto en el apéndice «El reto del Desarrollo Sostenible» del Manifiesto inicial de la Fundación «Por una Nueva Cultura del Agua»: *Vivimos momentos históricos de transición en los que se cuestiona el modelo vigente de desarrollo. La conceptualización de la ciencia y la técnica como claves de*

«dominación» de la naturaleza, para promover un desarrollo basado en el crecimiento ilimitado en un Mundo limitado, está dando paso a un enfoque más humilde y sabio, que busca conocer la complejidad del medio natural para integrar nuestro desarrollo en una perspectiva de sostenibilidad.

Por otro lado, la acelerada destrucción de referentes de identidad colectiva y la devastación cultural que vienen imponiendo este modelo desarrollista y el imperio del llamado «pensamiento único», exige la profundización del concepto de sostenibilidad, incorporando la vertiente de los valores y patrimonios socioculturales en lo que se denominaría sostenibilidad ecosocial. Se trata en definitiva de auspiciar un nuevo modelo de desarrollo basado en una ética intergeneracional desde la que el patrimonio natural, social y cultural de los pueblos debería considerarse como un préstamo de las generaciones futuras más que como una herencia de nuestros antepasados.

Profundizar en la Sostenibilidad conlleva analizar la cadena sociedad-ecología-economía. Al hilo de lo expuesto recuerdo ahora una entrevista realizada cuando estábamos en puertas de la Cumbre de Río al que fue su secretario general. La pregunta era más o menos la siguiente:¿qué resultado esperas de la Cumbre, el más importante? Y la respuesta fue: sería suficiente con que cambia-



ra el concepto de economía. Vaya! Allí se escribieron muchas reivindicaciones pero en definitiva no eran más que recomendaciones, no había nada que vinculase seriamente a los gobiernos y a los lobbys económicos. Han transcurrido diez años desde Río a Johannesburgo y los conceptos de la economía se mantienen tal cual, la economía es economicista, en sus vías y objetivos, y punto. Así pues no resulta sorprendente que las multinacionales hayan tomado la iniciativa por encima de los gobiernos.

Los economicistas confunden a propósito desarrollo (relacionado con la calidad de vida) y crecimiento (relacionado con el nivel de vida, al menos de algunos) utilizando con frecuencia el término de crecimiento sostenible (a veces también utilizado por los sindicatos, aunque hay que pensar que en este caso lo hacen sin darse cuenta). El crecimiento sostenible representa «el toque verde» del discurso neoliberal, sobre todo desde que en el año 1995 en Marrakech convirtieran lo que hasta entonces era el GATT en la Organización Mundial del Comercio. Así, aunque en 1992 en Río de Janeiro se reconociera la primacía de los gobiernos en los problemas medioambientales, a partir de Marrakech han sido las multinacionales las que han asumido la responsabilidad de hacer un planeta sostenible como ha quedado patente en

Johannesburgo. ¿A dónde vamos con semejantes compañeros de viaje?. Para transitar por el camino correcto necesitamos compañeros de viaje que compartan nuestras ideas y estos, precisamente, no lo son

¿Cuál es la realidad que se esconde tras las bonitas palabras escritas? La Unión Europea anunció un giro de 180 grados cuando presentó su V Programa de Actuación Medioambiental (1.992-2.000). *No podemos esperar... y no podemos fallar.* De todas maneras y transcribo literalmente lo que sobre este tema dice el documento Estrategia Ambiental Vasca de Desarrollo Sostenible, *en la revisión del Programa se reconoce (se refiere a Europa), que a pesar de haber realizado progresos en diversos ámbitos queda mucho por hacer, si se quiere avanzar por el camino que conduce al desarrollo sostenible. El sistema económico actual se comporta como si los recursos y la capacidad de asimilación de los residuos fuera ilimitados.*

Cuando se han evaluado los resultados de este V Programa han causado gran preocupación las tendencias previstas en diversos campos (entre otras la tendencia al crecimiento continuo de los residuos, del consumo de recursos naturales, la degradación de los suelos, de la pérdida de biodiversidad). Es más, la evaluación reconoce que en la próxima década muchos problemas medioam-



bientales en lugar de desaparecer se agudizarán.

El Consejo de Europa está preocupado *debido en gran parte a las preocupantes tendencias de las pautas de consumo y de producción, a menos que se adopten nuevas medidas para anular los efectos negativos de esas tendencias. Por tanto, considera urgente la necesidad de integrar los requisitos de protección del medioambiente en otras políticas (señalando específicamente a la agricultura, transporte, energía, mercado interior, desarrollo, industria y pesca).* ¿Neutralizar los efectos negativos o las propias tendencias? ¿Neutralizar qué? Es totalmente diferente. ¿Es posible neutralizar las consecuencias negativas mientras se permite el incremento de las tendencias que, necesariamente, las producen?.

Preocupación, sí, preocupación en los dirigentes europeos porque no se han producido las mejorías previstas, y mayor preocupación aún porque la tendencia es a peor en el futuro. Pero detrás de estas preocupaciones hay algo clarificador: es el actual modelo socio-económico, el sistema en definitiva, el que hay que poner en tela de juicio en tanto que es el responsable de los problemas ambientales y sociales, que se pretenden resolver. Las consecuencias no desaparecen si no desaparecen las causas; y esto vale para todos los problemas.

Es normal, por tanto, que el Programa no haya cumplido sus objetivos, y que no sirva para modificar las tendencias de futuro, porque se canalizan desde el propio sistema actual. Se manifiesta preocupación, incluso se habla de adoptar nuevas medidas, pero no hay ninguna crítica a lo realizado hasta ahora, no especifican qué medidas han fracasado y porqué. Seguimos como siempre! Y esta es la reflexión que debe hacer el sindicalismo: ¿tiene sentido rechazar los efectos negativos en muchos aspectos que crea el modelo actual sin salir del propio modelo?

Estrategia ambiental vasca de desarrollo sostenible

El Gobierno Vasco ha publicado, en el año 2002, la denominada «Estrategia Ambiental Vasca de Desarrollo Sostenible (2002-2020)» *con los objetivos medioambientales que debe conseguir la sociedad vasca y fijando los compromisos para conseguirlos, porque queremos edificar nuestra calidad de vida desde los cimientos de la sostenibilidad.* La estrategia establece la sostenibilidad como un proceso, un proceso hacia un modelo de sostenibilidad y de inicio ya dice que el desarrollo debe de tener en cuenta necesariamente estos tres pilares: la economía, la sociedad y el medioambiente.



Estos pilares, los tres, constituyen la base imprescindible del modelo de desarrollo que debemos impulsar. Esto mismo es lo que aparece en los programas europeos y parece que, al menos en la letra, nadie cuestiona esta trilogía. Habiendo llegado hasta aquí, una duda: ¿hay en esta trilogía condicionantes y condicionados?. En efecto, aparte de los textos, desde los hechos se visualiza que la economía es la dueña y señora, la columna vertebral del sistema, y que la sociedad y el medioambiente están bajo su dominio. Así se entiende que no se consigan los objetivos propuestos ¿Preocupación?

La Estrategia Vasca hace suyos los objetivos y metas a largo plazo de la Estrategia Europea. Resumidamente son éstas, textualmente:

- 1.La necesidad de actuar en una amplia gama de políticas.
- 2.Limitar el cambio climático e incrementar el uso de energías limpias
Reducir las emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero en una media del 1% anual de los niveles de 1.990, hasta el 2020.
- 3.Responder a las amenazas a la salud pública
- 4.Gestión más responsable de los recursos naturales

Desvincular el crecimiento económico, el uso de recursos y la producción de residuos

- 5.Mejorar el sistema de transporte y la ordenación territorial.

Desvincular el crecimiento del transporte del crecimiento del PIB

Que la cuota del transporte por carretera en 2010 no sea superior a la de 1998 .

Fomentar un desarrollo regional más equilibrado reduciendo las disparidades en la actividad económica y manteniendo la viabilidad de las comunidades rurales y urbanas.

En el documento aparece el diagnóstico ambiental de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) *punto de partida de la situación actual. Aún reconociendo los avances experimentados, la situación es claramente mejorable. Los principales agentes que contribuyen a estas fuertes presiones son: el transporte, la industria y el propio consumidor/la.* También se prevé aquí que las presiones vayan a aumentar, como se recoge en la Estrategia Europea, sobre todo en lo concerniente al transporte y al consumo, puesto que la industria comparativamente es el sector que más ha avanzado en la integración ambiental, a través de la implantación de sistemas de gestión medioambiental en las empresas. También



en este aspecto los sindicatos pueden controlar y sacar conclusiones.

En definitiva, se observa que en las sociedades post-industriales se está cambiando la forma de presionar sobre el medio ambiente, pasando de una contaminación visualmente perceptible, asociada a la industria, a un deterioro ambiental basado principalmente en el modelo de consumo. Es más correcto decir que las presiones sobre el medioambiente han ido cambiando con los tiempos, como se menciona en el documento, que dar la falsa imagen de que hoy en día no hay presión, o de que está controlada. Ocurre a veces que se nos presenta el actual deterioro como producto de un modelo industrial pasado, como si el vigente modelo actual no produjese ninguna agresión al medioambiente.

Y sin embargo, en la actualidad la presión sobre la naturaleza y sus recursos es mayor que nunca, más dura y más grave. La preocupación manifestada, de nuevo, en la Cumbre de Johannesburgo, preocupación por la tendencia al crecimiento sin límites, es un buen ejemplo. Y aunque resulte paradójico el mayor deterioro se produce en el momento en que más se habla de desarrollo sostenible. Realmente significativo. Tenemos que ser mucho más serios en la utilización de los términos.

En lo que respecta a los agentes que presionan sobre el medioambiente la Estrategia Vasca subraya además de lo dicho sobre el sector industrial lo siguiente:

- En el sector del transporte es donde mayores esfuerzos de integración deben realizarse durante los próximos años.
- El sector energético ha afrontado la integración economía/medioambiente como un reto y, ha conseguido un desacoplamiento relativo al reducir los consumos energéticos por unidad de producción. Sin embargo, el consumo total de energía de la CAPV continúa creciendo (el subrayado es mío por ser muy significativo).

Una y otra vez se repite en el texto cuales son los agentes principales que ejercen mayor presión: *transporte, industria y consumo*, y una y otra vez que *se mantiene la tendencia al incremento*. No es buen comienzo cuando se parte una reconocida incapacidad.

En general no se observan a futuro cambios relevantes en las tendencias de crecimiento en los principales agentes causantes de las presiones ambientales, manteniéndose la tendencia al alza en el transporte, la industria y el consumo. Por tanto es necesario buscar herramientas que puedan propiciar una desvinculación en términos absolutos entre el crecimiento esperado en esos



agentes y los impactos ambientales que generan. Es decir, demostrar que se puede seguir creciendo pero reduciendo a su vez los impactos ambientales negativos que se producen (el subrayado es mío) Por mucho menos se han concedido Premios Nobel.

En cualquier documento por muy extenso que sea siempre hay algún párrafo o frase que sobresale del resto. Y en esta Estrategia, lo mismo que en la de Europa, la más clarificadora, en mi opinión, es la ahora citada. Y volvemos a lo de antes: ¿Es posible neutralizar los efectos negativos mientras se permite incrementar las actuaciones que inevitablemente las producen? ¿Es posible que desaparezcan las consecuencias cuando se mantienen y a veces aumentan las causas que las producen? ¿Desvinculación absoluta entre el crecimiento esperado y los impactos ambientales que generan?. El sindicalismo, junto a otros agentes de cambio tiene también aquí motivo de reflexión

Por ejemplo, entre los objetivos antes mencionados, ¿acaso es posible *reducir las emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero en una media del 1% anual, hasta el 2020*, teniendo en cuenta la actual proliferación de todo tipo de proyectos energéticos en Euskal Herria? Es más, sabiendo, como se sabe, que el consumo de energía, sin verdaderas medidas correctoras sigue y seguirá incrementándose continua-

mente. En el mes de julio se leía en la prensa: *La demanda de energía eléctrica en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa se incrementó en el 2001 un 4,34 % con respecto al año anterior. El crecimiento de la demanda es continuo, hasta llegar a un 25 % en los últimos diez años; esta tendencia se mantiene en el primer semestre del 2002. El Producto Interior Bruto de los tres territorios creció un 3% en el año 2001. Esto es, la demanda de energía eléctrica va creciendo más rápidamente que el PIB. ¿Este es el desacoplamiento-desvinculación?*

La liberalización del mercado energético tiene como objetivo incrementar el consumo: la economía es economicismo e intereses, y los traficantes de energía no tienen intención de hacer ningún desatope, porque saben, y bien que lo saben, que para mantener la demanda hay que incrementar la oferta, proyecto tras proyecto, aquí y allá, no les importan las emisiones de gases (ni siquiera saben donde está Kioto). Ellos han tenido el control real en Johannesburgo. Pero, ¿acaso no le preocupa esto a la propia administración pública?

Desacoplar. Desvincular. En otro de los objetivos se lee: *desvincular el aumento en el uso del transporte, del crecimiento del PIB*. Y otra vez vuelvo a la prensa, con curiosidad, más allá de las palabras. Noticia en la que la Diputación de Bizkaia ofrece datos



acerca de la movilidad en el territorio: *La movilidad por carretera en Bizkaia creció una media del 4,3 %, camino de la congestión de la red.* El crecimiento porcentual es el mismo que el de la energía eléctrica, siempre por encima del PBI..

Como explicaron las autoridades, *el aumento del tráfico rodado refleja el crecimiento económico del territorio de Bizkaia, cuyo Producto Interior Bruto se fijó en un 3 %.* También merece una reflexión. Como desacoplar, desvincular causas y efectos si ante este reflejo no se prevén más que evasivas? Dicen las autoridades que, *preservarán en su política de construcción de nuevas infraestructuras, como la Supersur entre Arrigorriaga y Trapagarán, y llevarán a cabo campañas de concienciación ciudadana para que se dé un uso más racional al coche.* ¡Qué no falten campañas de concienciación! Pero, el dinero a las cementeras!. Desacoplar. Desvincular.

En la noticia hay otra cosa que llama la atención referida a los centros comerciales. *Los técnicos estiman, a fines comparativos, que la intensidad media diaria en estas superficies, de 133.458 vehículos en ambos sentidos, es casi equivalente al 40 % de la circulación que sale y entra por las diez vías de acceso a la capital vizcaína.* Dicho de otra manera, los centros comerciales se han convertido en un problema, pero no sólo de

cara a la congestión que ocasionan en el tráfico, sino también por el desacople que producen en el propio tejido comercial, puesto que muchos pequeños comercios de barrios y pueblos salen perjudicados cuando en las cercanías, o no tan cercanías, se construyen estas superficies. Es más, estas superficies trastocan el propio modo de vida, cual si fueran paraísos terrenales desvinculando las relaciones y los valores humanos.

En la Estrategia Ambiental Vasca está escrito: *Reducir la necesidad de la movilidad, no favoreciendo las actividades y usos urbanísticos que supongan un incremento de la demanda de los modos motorizados.* Qué no hay que favorecer? ¿Acaso no se favorecen estas actuaciones de manera clara? ¿Acaso no las venden como señales de progreso? Hay que reflexionar al respecto. Reducir la necesidad de movimiento, eso se dice para a renglón seguido citar el derecho a moverse dando por bueno el dominio aplastante del automóvil. No se puede decir amén a todo. Hay que clarificar las apuestas, diferenciando claramente entre necesidad y apetencia, entre lo individual y lo colectivo, ahora sí desacoplando.

Movilidad-Transporte-Ordenación del Territorio están, así pues, íntimamente ligados. *Equilibrio Territorial y Movilidad: un enfoque común,* reza una de las metas de la Estrategia Vasca. Lo que se pretende con



esta meta y con sus objetivos, dicen, es *consolidar un territorio más equilibrado y accesible, que permita la viabilidad de las actividades sociales y económicas de interés general, a la vez que conserve el patrimonio, variedad, riqueza y atractivo natural y cultural de las áreas rurales urbanas y costeras.*

Se menciona el interés general, pero en el modelo actual, en demasiadas ocasiones, detrás de lo general se esconden intereses muy particulares. Lo que es viable para la economía no tiene por qué serlo para la sociedad. Conflicto de intereses. Se habla de territorio más equilibrado pero, con las actuaciones que se están promoviendo no se va hacia un territorio más equilibrado sino hacia uno más desacoplado, desvinculado, desestructurado, en el que las ciudades son cada vez focos más dominantes, absorbiendo los servicios principales, mientras las zonas rurales son cada vez espacios más dominados, más vacíos, sobre todo los días laborables de invierno.

En mi opinión, es evidente que los actuales proyectos de infraestructuras de transporte provocan enormes desequilibrios territoriales, por lo menos los macro-proyectos. Entre todos ellos el más paradigmático es el Tren de Alta Velocidad cuyo objetivo, dicen, es unir las capitales en un muy corto espacio de tiempo, en detrimento de las comarcas y grandes espacios rurales inter-

medios. ¿Dónde queda la calidad de vida de estas personas?. ¿A cambio de qué tienen que perder su espacio cotidiano?. ¿Qué vía, qué oportunidad ha tenido para tomar parte en las decisiones sobre un proyecto que va a modificar sustancialmente su espacio?. En las decisiones sobre proyectos que afectan al territorio físico no puede valer eso de cada vasco un voto si antes no se limita el ámbito de decisión; de lo contrario, prevalecerá el ámbito urbano al rural y esto es inaceptable si el objetivo realmente es lograr un territorio equilibrado. Además, la reconocida tendencia ilimitada al crecimiento del transporte hará que el TAV no disminuya el transporte por carretera y prueba de ello es que se están construyendo carreteras con mayor capacidad. Un caos.

Pienso que a la ordenación del territorio debiéramos darle una importancia mucho más amplia, profunda, seria y participativa. El territorio es una columna básica, junto con la socio-economía y la socio-política, es una trilogía integrada, tanto para el desarrollo sostenible como para la construcción de Euskal Herria, puesto que, en definitiva, esa construcción debe ser sostenible para que perdure y para que las generaciones futuras puedan fortalecerla y disfrutarla.

Por tanto, ante un modelo neoliberal que prima la visión focalista del territorio (la importancia de la concentración territorial



como elemento central de la nueva productividad y competitividad, según la Unión Europea) deberíamos trabajar por un verdadero equilibrio territorial, encaminando los sectores productivos y de servicios hacia ese equilibrio, revivir, revitalizar las comarcas e impulsar su desarrollo endógeno. Obviamente no son esas las intenciones en la visión de red de áreas funcionales económicas del neo-liberalismo europeo.

Ahí está, sin ir más lejos, el caso de la conurbación Donostia-Baiona, muy cerca de una Zuberoa que va camino de desertizarse. ¿Qué es más sostenible, más desarrollo, más construcción nacional, la apuesta por el crecimiento de esa conurbación o por el desarrollo de Zuberoa? No es posible apostar por ambas, el mercado determina los recursos y las prioridades. Los sindicatos, y ni que decir tiene, el resto de organizaciones tienen aquí tema para reflexionar y para interiorizar en su discurso, con todo lo que conlleva la apuesta por el equilibrio territorial (PTP, PTS, infraestructuras), y convertirse en verdadero motor de cambio en las discusiones de este tipo de planes.

Conclusión

De palabra está todo dicho, y escrito. Tenemos que ser imaginativos en las actua-

ciones, y marcar referencias. Está dicho que desarrollo y crecimiento no son lo mismo, que el fundamento del desarrollo sostenible se basa en la conjunción de sociedad-medioambiente-economía, y que las tendencias de consumo y producción son preocupantes. Está dicho todo eso y más. Están escritos los objetivos, las metas, las líneas estratégicas y los compromisos. El papel aguanta todo. Pero todos manifiestan su preocupación de cara al futuro.

El 22 de enero de 2.001 el lehendakari de la Comunidad Autónoma Vasca firmó el «Compromiso por la Sostenibilidad», haciendo suyo lo que en Europa se dice sobre la cuestión. *Admitir con todas las consecuencias este nuevo modelo de desarrollo implica esforzarse en propiciar un profundo cambio en el actual. Significa introducir nuevas pautas de producción y consumo. Significa adquirir un compromiso personal y social frente a la contaminación y el consumo de recursos, la producción de residuos, la degradación de los suelos y la pérdida de biodiversidad. En todo caso, no promover ese cambio supone poner en cuestión el futuro de nuestro planeta e hipotecar el bienestar de quienes lo habilitarán mañana.*

Firmaría eso ahora mismo, pero en el fondo, más allá de las palabras, no creo que estemos diciendo lo mismo. Propiciar un profundo cambio hacia el nuevo modelo de



desarrollo?. Fenomenal! Pero, en que ha fallado el modelo vigente hasta ahora para necesitar uno nuevo? Dónde está la crítica sobre lo mal hecho? Como crear un nuevo modelo sin conocer los errores del viejo? ¿Crear nuevas pautas de producción y consumo? Fabuloso también! Comparto la necesidad de un profundo cambio en estas pautas, que además implicaría profundos cambios en el transporte, pero, ¿cómo pretende hacerlo?. Está dispuesto el todopoderoso mercado a cambiar sus cimientos para introducir nuevas pautas de producción y consumo?. ¿Está dispuesta la administración actual a condicionar el mercado ¿Y lo de asumir compromiso personal y social? Fenómeno! Que se lo pregunten a las personas de Boroa en Zornotza, a las de Itoiz en Itoiz, a las del TAV en Angiozar, a las de las zonas rurales,...acaso, ¿no es el de estas personas un fuerte compromiso?

Añade el lehendakari: *Este documento quiere ser expresión de un compromiso firme para avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo basado en la sostenibilidad. Es prioritario integrar la variable ambiental en todas las políticas sectoriales, y en especial en la industria, el transporte la energía, la agricultura y el consumo. Todos los sectores de la sociedad tienen un papel en el proceso hacia la sostenibilidad; necesita movilizar a la ciudadanía. La participación de todos*

los agentes sociales en la configuración de las políticas y la toma de decisiones contribuirá a interiorizar los valores de solidaridad y el respeto al medio ambiente. Es necesario modificar nuestros modos de pensar, nuestros valores, nuestros estilos de vida y nuestras pautas de consumo.

Impresionante, de verdad. Comparto el texto, al menos. Participación en la toma de decisiones, movilizar a la gente, modificar modos de pensar, valores, pautas de consumo. ¡Esto es la revolución! Y lo comparto, el texto al menos. Pero no creo que los que se sienten a gusto en el actual modelo apuesten por el cambio. Dichos y hechos.

Tenemos que hacer una reflexión seria sobre el concepto de Sostenibilidad, qué es y qué no. Y empezar a trabajar aquí y ahora, quienes en la práctica optamos por un nuevo modelo, juntos, con nuestras contradicciones, creando referentes, referentes de que la sociedad y el territorio pueden entenderse de manera diferente a la actual, referentes de que las cosas pueden hacerse, y decidirse, de otra manera. Con esta perspectiva he hecho esta reflexión. Que sea de provecho.

